

dad, hermanos míos, si son hijos de Dios los que observan, procuran y fomentan la paz justa y santa con Dios y con los hombres ¿de quién han de ser hijos los que siembran discordias, los que promueven los tumultos, las disensiones, los odios y venganzas en las familias, en los pueblos, en las comunidades, en la iglesia y en los reinos, sino del diablo cuya voluntad hacen? Nuestro Dios no es Dios de la disension, sino de la paz: Jesucristo es el mediador y la víctima de la paz, el rey pacífico, la paz misma que con su sangre derramada en el sacrificio de la cruz reconcilió al cielo con la tierra. El Espíritu santo es el inspirador y el vínculo de la paz. La iglesia es el reino y la casa de la paz, en que deben habitar todos como si fueran hermanos; sus límites puestos por el Señor son la paz, y donde no hay paz no hay ya hijos verdaderos de la iglesia. Sus sacerdotes, prelados y ministros, son ministros y encargados de dar la paz y conservarla, son los que llevan y evangelizan la paz, y con ella todos los bienes.

¿Qué diremos ya para conservar nuestros odios, nuestras enemistades, venganzas y discordias? Nada sino recurrir á vos, glorioso santo, reconocer nuestra obcecacion y nuestros desvarios, y pediros que nos alcanceis del Señor el don de la paz con Dios, con nosotros y con nuestros prójimos. Nada sino alabáros y bendeciros porque gozáis una gloria que nunca se acabará, con Dios y sus ángeles y santos; una gloria con que premia el Todopoderoso á los pacíficos: y ofreceros nuestros votos para que nos alcanceis el que os imitemos, el que seamos pacíficos y os acompañemos despues en los gozos del cielo. Amen.

SERMON

DE LA BEATA JUANA DE AZA,

MADRE DE SANTO DOMINGO DE GUZMAN.

(DE BORDOY.)

Ego autem sicut oliva fructifera in domo Dei.

Yo empero, á la manera de un fértil olivo, subsistiré en la casa de Dios.

Salmo 51.

Despues de los largos dias de afliccion y amargura en que se viera la iglesia, y en que los enemigos declarados del santo nombre del Señor se prometieran abolir de sobre la faz de la tierra los cultos y adoraciones que á su divina Majestad debidamente se tributan; arrancar del pecho de los mortales el dulce consuelo de invocar en sus cuitas y trabajos la proteccion y valimiento de sus queridos siervos; y colocar en el lugar santo los ídolos de sus pasiones y las imágenes de sus desenvolturas y libertinaje; vengo en el dia de hoy, amados oyentes, á anunciar las bondades y misericordias del Dios de Jacob, que con mano larga ha dispensado á su estimado Israel; y á cantar los brillantes triunfos que han henchido de gozo y satisfaccion á su querida esposa, alcanzados sobre sus émulos envidiosos de su honor y de su gloria. Porque el Señor que guarda su viña se ha levantado del profundo sueño en que al parecer dormía; y su voz, como rugido de leon, ha resonado en los desiertos y collados de los montes, llenando de espanto y terror al lobo y al javalí, que con sus afilados colmillos amenazaban destrozár sus abundantes y sabrosos racimos; porque escrito está, que el guardador de Israel no duerme ni dormirá jamas, cuando interesan la conservacion y defensa de su heredad, lanzando mira-

das de furor al temerario que intentase disputarle sus derechos y turbar el sosiego de sus ovejas, extendiendo sobre ellas sus sacrilegas manos para dañarlas impunemente. No; no han de ser siempre dias de luto y quebranto para la esposa del Cordero; el tiempo ha llegado ya de que, á la manera de la mujer extraordinaria del Apocalipsis, vista las telas ricas y preciosas del oriente, ciña sus sienes con corona de brillantes estrellas; cubra su agraciado cuerpo con los resplandores del sol; calzen sus piés finas y delicadas sandalias; y se apoye como sobre su peana en un trono de blancas y hermosas nubes. ¡Cómo al momento los moradores de la bienaventurada Sion hacen resonar los cánticos de bendición y de gloria al que está sentado sobre todos los tronos, y se llama veraz y justiciero, y dicen á su esposa mil loores por sus sangrientos combates y gloriosas hazañas, colgando de sus muros los despojos ganados en batalla, y tremolando sobre sus baluartes las banderas de sus triunfos y victorias. Así es que mi corazón da saltos de alegría y mi alma engolfada en la muchedumbre de recuerdos dulces que tan venturoso día excita en mi memoria, no puede ménos de fijarse en el que le ofrece como la obra particular de las manos del Eterno, destinado tan solo para el contento y regocijo de sus criaturas, por los prodigios y maravillas que en él ha obrado su brazo omnipotente. En los anales de la iglesia se escribirá con letras de oro; y el eco de su fama se oirá en las mas remotas extremidades de la tierra.

Pero ¿por qué retardo tanto en señalaros el objeto de estas amorosas efusiones de mi corazón enternecido, y de vuestra expectacion devota, que os ha reunido al pié de estos altares, para acompañarme en los sentimientos de gratitud y alabanza al Todopoderoso, y bendecir con el profeta su memoria, por haber hecho ostension y alarde de su poder, ensalzando á sus siervos á la mas elevada grandeza? ¿Y por qué dilatar me en recordaros la sabia y amorosa conducta que ha observado siempre el divino Salvador en las humillaciones y abatimientos de su querida esposa, cuando solo al pronunciar el dulce nombre de la beata Juana de Aza, dichosa madre de santo Domingo de Guzman, cuya devota imágen colocada en este altar con pompa y magnificencia, se expone á la pública veneracion de los fieles con autoridad de Leon XII, de feliz memoria, al momento reconoceréis el poderío y triunfos de la cruz del Redentor; los

gloriosos frutos que brotaron de su sangre derramada en el monte Calvario; y el trono de gloria y majestad que levantaron sus oprobios y abatimientos? Fijad si no en ella vuestra atencion, y al instante se os representará la expresion mas viva del poder de la divina gracia; de la comunicacion mas íntima de celestiales dones y carismas y del particular cariño y proteccion del cielo. De tal manera se agradó el Señor de esta alma bella, que la separó de entre las demas hijas de Jerusalem, para que en el día destinado en sus eternos consejos fuese la humilladora de sus enemigos, y la gloria y honorificencia de su pueblo. De este modo ha dado cumplimiento á sus divinas promesas, y se han verificado los designios de amor que meditaba sobre su nacion escogida.

Y en verdad, ¿cómo es posible considerar de otra manera á esta heroína de la gracia, habiendo sido ella como la pequeña nube de Elías, que extendiéndose por toda la tierra, la ha fertilizado con abundantes y saludables aguas: como la fuentecita de Mardoqueo, que en un instante se convirtió en anchuroso y caudaloso rio: y como la pequeña semilla del Evangelio, que habiendo crecido en alto y robusto árbol, cobijaban sus ramas las aves del cielo? ¿De cuántos bienes no le es deudora la iglesia! de cuántos servicios el estado! y de cuántos ejemplos de virtud todos nosotros! Consecuencia feliz y necesaria de los preciosos frutos de justicia y santidad que en abundancia produjo Juana de Aza en toda la dilatada carrera de su vida; y que me precisan á contemplarla á la manera de un fértil olivo plantado en la casa de Dios. Carácter por cierto el mas propio de nuestra beata, y que será el asunto de este panegírico y el objeto de vuestra atencion.

Pero de vos solo, Señor, que fuisteis el cuidadoso cultivador de este frondoso árbol, y que tantas veces regasteis con las aguas de vuestros dones y gracias, espero las fuerzas que necesito para alabar y engrandecer como se merecen los excelentes frutos que vos mismo le hicisteis producir. Nosotros confesamos que han sido obra de vuestra eleccion y cariño; y así no permitais que mis expresiones menoscaben en manera alguna su hermosura y perfeccion. Si hay tiempo, Señor, en que necesito de vuestra particular ayuda, es ahora, en que se interesa vuestra gloria, el honor de vuestra sierva querida y el lustre y esplendor de vuestra iglesia. No ensordezcai á mis voces, y fortaleced mi

tímido corazón, para que alentada mi voz con vuestra gracia, anuncie con dignidad y aprovechamiento de mis oyentes vuestra divina palabra. Y vos, Virgen inmaculada, que haceis alarde de socorrer á los necesitados, aquí está uno que implora con fervor vuestro valimiento y protección. No me desamparéis, Señora, y conózcase que valen mucho vuestros ruegos para con vuestro Hijo querido. A este fin os bendecimos y saludamos con el ángel llena de gracia. *Ave Maria.*

Ello es un principio cierto y bastante luminoso, grabado por la naturaleza en nuestros pechos, que para que el hombre cumpla con su deber, es preciso trabaje incesantemente en dar en todos tiempos frutos dignos de justicia y santidad. Así lo exigen imperiosamente los altos fines á que le destinó el Señor en su creación; las relaciones que para con la sociedad contrae por su nacimiento; y el cumplimiento de los preceptos de la ley á que el Hijo de Dios vino á sujetar toda la tierra. Verdad es esta que nunca borrarán ni las burlas y rencillas de los impíos, ni los razonamientos y discursos de los malvados; pues que seguramente no han podido las manos creadoras de un Dios perfecto, que es esencialmente la misma justicia y santidad, fabricar una obra marcada con los caracteres de su poder y sabiduría, y destinarla tan solo para el vicio y la maldad. Destinos mas altos y mas nobles corresponden á la dignidad del artífice que la ha formado, y á la perfección y excelencia con que de un modo tan singular la ha enriquecido. No á otro objeto por cierto se dirigen las expresiones de las divinas Escrituras, cuando con un lenguaje elevado y sublime llaman á los pasos del justo caminos derechos y sendas de luz; y cuando el divino Salvador encarga estrechamente á sus discípulos, enderezen de tal manera su conducta, que por ella puedan ensalzar al Padre celestial que está sentado sobre los cielos. Y en verdad, ¿qué ideas tan mezquinas y qué juicio tan menguado formaríamos nosotros del hombre, si el placer y el regalo, las diversiones y holganza hicieran el círculo de los días de su existencia, y señalaran la marcha de sus movimientos y operaciones? El bruto entonces sería su semejante: y el glorioso distintivo que Dios puso en su frente se confundiría con los arrebatos violentos de fieras indómitas, y con los apetitos sucios de animales hedion-

dos. ¿Y qué lisonjeras esperanzas pudieran concebirse de un ente de este modo envilecido? ¿Qué bienes pudieran prometerse de una naturaleza así degradada? ¿Y qué males no lloraríamos derramados como río caudaloso sobre la mísera humanidad?

Pero ¿y qué otro lenguaje tan encantador puede usar el orador evangélico, cuando se ve empeñado en contemplar al hombre ocupado únicamente en producir frutos buenos y sazoados de justicia y en despedir de sí, según el Apóstol, el suave olor de virtud y santidad? ¡Con qué placer refiere entonces los rasgos sublimes de su virtud, y el resultado feliz de su arreglada conducta, honestas y santas costumbres! De aquí observa que nacen la rectitud y justicia del monarca, la integridad del magistrado, la fidelidad y su misión del vasallo, el valor é intrepidez del guerrero, la paz y sosiego de las familias, el acatamiento á la virtud, el pronto remedio de la indigencia: en una palabra, de aquí observa que nace y ha nacido siempre aquella serie maravillosa de grandes y extraordinarias acciones y servicios importantísimos hechos en favor de la iglesia y del estado, que forman el cuadro mas hermoso de su gloria y brillantez. ¡Con qué entusiasmo contempla entonces á los ángeles tutelares que le amparan y defienden con la égida de su protección; á la naturaleza toda, que atónita observa sus pasos y le rinde sus respetos y homenajes; y al trono magnífico de gloria que Dios premiadador de la virtud le prepara para eterno descanso de sus fatigas y trabajos.

Pero todos estos elogios tan bien merecidos del justo por la preciosidad y excelencia de los frutos de su virtud, que abundantemente en todos tiempos produce, son puntualísimamente los que la razón nos impele á tributar á la heroína de la gracia, al modelo de todas las virtudes, á la digna madre de santo Domingo de Guzman, la beata Juana de Aza, objeto de esta solemnidad y religiosos cultos. Yo os convido, señores, á observar no á una mujer frívola, seriamente ocupada en extravagantes etiquetas y ridículas modas; no á una mujer vana, que pone en contribución la riqueza del oro, la brillantez de los diamantes y la preciosidad de las telas para adorno superfluo de su idolatrado cuerpo; no á una mujer altanera, que preocupada de la nobleza de su sangre, se remonta hasta la esfera de la Divinidad; no á una mujer hermosa y agraciada, que cual otro ídolo exige res-

petos y adoraciones; no á una mujer rica y voluptuosa, distraída en juegos y pasatiempos, que olvidando los intereses y arreglo de su casa, nada siempre en un mar de regalos y delicias: sino á un alma grande, á un alma naturalmente cristiana, segun la bella expresion de Tertuliano; á una mujer juiciosa, entregada enteramente á la profunda y seria meditacion de los años eternos; á una mujer modesta, que hollando las vanidades del mundo, cifra solo su ambicion en adornarse con las insignias de su Redentor; á una mujer humilde, que se anonada y abisma ante el acatamiento del Señor, y tiene siempre presentes á su memoria la nada de que ha salido y el triste polvo en que ha de parar; á una mujer retirada y cuidadosa de su casa, cuyos placeres y descanso son las amarguras de la cruz y los rigores de la penitencia; á una mujer enteramente escondida en el pecho de Jesus, en donde se abrasa con los ardores de su caridad, y se embriaga con las dulzuras de su amor; finalmente os convido á que observeis á una mujer célebre y de nombradía, cuya santidad le ha merecido los preciosos frutos de hermosas virtudes que, á la manera de fértil olivo, ha derramado en todos los periodos de su brillante carrera.

Y en verdad, habiendo merecido nuestra beata los cariños y predileccion del Señor, para los designios de amor que meditaba sobre su pueblo, oh! y cuán hermosos y agraciados serian sus pasos! cuán prontamente madrugaria para la virtud! y cuán rápidamente correria á unirse y estrecharse con su Dios! Conoce luego cuánto le debe, y cuán digno es de nuestro amor y voluntad. En él descubre la fuente y origen de todo bien, y el centro de la dicha y felicidad verdadera. Y al momento ya en sus juveniles años le levanta en su corazon un altar; en donde coloca su imágen, y en donde se inmola á sí misma. Allí le ofrece las primicias de sus dias, y le consagra sus afectos é inclinaciones. Allí le escoge por su única porcion y herencia; y le jura solemnemente que no se apartará nunca de su lado, y le seguirá á do quiera que la llame. ¡Con cuánta atencion escucharia las lecciones que este maestro divino le daba! Con qué prontitud cumpliria con los preceptos de su divina enseñanza! Temor santo de Dios, asistencia devota en los templos, frecuencia de sacramentos, modestia en su semblante, sencillez en sus vestidos, candor en sus modales, simplicidad en sus palabras, recato y pudor en el trato, inclinacion á los pobres, y

docilidad y atencion respetuosa á sus padres: ved ahí los primeros frutos que cogió esta alma bella del árbol de la sabiduría, que con tanto esmero habia plantado el Señor en su corazon: ved ahí las gracias y donaires que herloseaban á esta linda doncella: y ved ahí cómo vos, Señor, la preparabais para mina inagotable de bienes y felicidades, para ornamento y esplendor de su pueblo, y para madre fecunda y afortunada de grandes y célebres santos. ¡Cómo volaria entónces su fama por todos los pueblos y provincias de España! Cómo se oiría con agrado su nombre, y se celebrarían con entusiasmo sus bondades y virtudes! Y cómo ambicionarian su enlace los mas nobles señores y los mas ricos y poderosos grandes? Pero para ti solo, ó Félix Ruiz de Guzman, ha destinado el Señor á esta hermosa Raquel y agraciada Sunamítis. Corre, vuela, ofrécele tu mano, que en ella recibirás el mas precioso don que pueden concederte los cielos. Bondad y belleza se reunen en ella: y su rostro angelical lleva estampadas las gracias y bendiciones del Señor.

Salve, ó pueblo de Caleruega. Desde hoy ya te admiro por el mas feliz y venturoso de todos los pueblos de la tierra. Este frondoso olivo que va á trasplantarse en tu dichoso suelo, frutos te dará de honor y de gloria; y á su sombra volarás de siglo en siglo hasta la mas remota posteridad. Cántale los dulces y alegres cantares que entonaban las vírgenes en las bodas de la esposa del Cordero; y dile tambien los agradecidos loores de los habitantes de Betulia á la vencedora de los enemigos de Israel.

Pero estos granitos de virtud que acabamos de admirar en la beata Juana de Aza en la casa de sus padres, y que tan justamente han merecido nuestra atencion y alabanzas, los advertiremos pronto, señores, en la de su digno esposo convertidos en elevados montes de perfeccion y santidad. Pero ántes acercaos, os ruego, á este su palacio de Caleruega, para que atentamente noteis este orden y método en él establecidos; esa regularidad y disciplina en él observadas; esos ejercicios de piedad devotamente practicados; esa oracion de la mañana y de la noche nunca olvidada; esa frecuencia de sacramentos con ahinco inculcada; esa leccion de libros santos jamas interrumpida; la ociosidad y maledicencia severamente prohibidas y castigadas: y despues sorprendidos y atónitos me preguntéis: ¿quién es el profundo legislador de este cristiano y sabio código